

Templo de Poseidón en el cabo Sunion, Atica, construcción de estilo dórico efectuada ya en el siglo V a. de J. C.

Los tiranos griegos

A su llegada del viaje que hiciera al extranjero, Solón se encontró con la desagradable sorpresa de un síntoma de tiranía, y el año 561, el mismo de la muerte de Solón, Pisístrato, su compañero de juventud, simple ciudadano de Atenas, de noble familia, aunque no de sangre real, se impuso en el Atica como tirano. Desde este momento debió de preocupar a los espíritus superiores de Grecia la aparente incompatibilidad de la democracia con el industrialismo naciente. La tiranía parecía hacerse general; todos los estados griegos, a excepción de Esparta, iban cayendo más o menos francamente en poder de ricos mercaderes sin escrúpulos, que compraban partidarios y entronizaban a sus hijos como señores hereditarios para dirigir los negocios complicados de las *polis* democráticas. Por esto Solón en su vejez exclamaba: "El comerciante reina soberano, y el mal señor sobre los mejores. Esta es la lección que todo el mundo debería recordar siempre: cómo en todas partes la riqueza consigue reino, fuerza y poderío".

Mucho más tarde, Platón, preocupado por el mismo problema y mostrando un pesimismo que se parece al de Taine y Renan, dice: "Cuando un rico no consigue el poder, lo obtiene apoyándose en la democracia. Se hace primero el protector del pueblo y se cambia después de protector en tirano... El campeón del pueblo, encontrando una mul-

Perspectiva de las ruinas de Éfeso, una de las ciudades jónicas del Asia Menor en que se instauraron las primeras tiranías.

titud desesperada que está dispuesta a seguirle, esclaviza y mata y amenaza con cancelar las deudas y repartir las tierras. Cuando alguien procede de este modo, acaba necesariamente aniquilado por sus enemigos o haciéndose un tirano y cambiado de hombre en lobo..."

Como se ve, los escritores atenienses, conociendo los peligros de la democracia, no desesperan de ella, y con sagacidad y conocimiento de causa tratan de prevenir la dictadura. Aristóteles sostiene que "es muy conveniente que los políticos tengan una regular fortuna, sin ser muy ricos", para evitar la oligarquía y la tiranía, pero insiste en que el gran peligro estriba en la alianza de los poderosos, por la riqueza o por las armas, con la ruda energía de "los de abajo". "En la antigüedad –dice Aristóteles, recordando evidentemente los tiempos de que vamos a hablar

Escena funeraria representada en una plaqueta de cerámica de figuras negras (Museo del Louvre, París).



Vista de la actual ciudad de Corinto. En ella, y ya en el siglo VII *a. de J. C., aparece una familia de tiranos, el más célebre de los cuales será Periandro, uno de los llamados Siete Sabios de Grecia.*

aquí–, cuando un individuo era a la vez demagogo y general, el resultado era la tiranía. Es un hecho probado que la mayoría de los primitivos tiranos empezaron siendo demagogos."

Hoy vamos admitiendo que, aun siendo innegable que algunos de los tiranos griegos eran guerreros profesionales, que conquistaron el poder con las armas, la mayoría lo obtuvieron por sus riquezas; eran mercaderes o navieros y habían hecho su fortuna traficando con metales; eran más bien lo que hoy llamaríamos banqueros que políticos y capitanes. Es lo mismo que ocurrió en Italia en el siglo XV; es cierto que los Sforza, por ejemplo, fueron *condottieri* y ganaron a Milán en el campo de batalla, pero los Médicis eran banqueros; los Bentivoglio, de Bolonia, empezaron con una fábrica de tejidos de lana; los Gambacorti, de Pisa, eran mercaderes; los Gignate, de Lodi, simplemente millonarios por la usura.

Volviendo otra vez los ojos a la Grecia del siglo VI a. de J. C., es así como los hombres cultos debían de juzgar lo que estaba ocurriendo: se habían suprimido las viejas monarquías, por renuncia de los monarcas o por revolución; se habían estatuido poderes senatoriales con derecho de legislar para las aristocracias y aun para la plebe, a excepción de los desposeídos de bienes; se habían obtenido derechos, asambleas y jueces... Y he aquí que esta organización, tan trabajosamente conseguida, se veía ahora peligrar, entronizándose otra clase de déspotas que aplicaban "el nuevo régimen"





Moneda ateniense del siglo VI *antes de J. C., con representación de la lechuza (Gabinete de Medallas, Biblioteca Nacional, París), y moneda de Beocia (Museo Arqueológico Nacional, Madrid).*

EVOLUCION POLITICA DE LAS PRINCIPALES CIUDADES GRIEGAS HASTA EL SIGLO V A. DE J. C.

JONIA	ESPARTA	ATENAS	OTRAS CIUDADES
	Hacia el 900, fundación de Esparta.		
	740: primera guerra mesenia.		
Hacia el 700, Mileto ejerce su hegemonía sobre casi todas las ciudades jonias: conflictos con el tirano Giges de Lidia.	700: comienza a elaborarse la Constitución espartana.		
	680: la ciudad de Argos amenaza a Esparta.		680: Argos domina el Peloponeso norte.
	660-640: segunda guerra mesenia.		
Hacia el 650, los regímenes aristocráticos de las ciudades jonias son sustituidos por repúblicas mercantiles.			657: apogeo de Corinto.
		636: el aristócrata Cilón intenta instaurar la tiranía.	
		624: Código de Dracón.	
		600: primera ocupación de Salamina; enfrentamiento a los lesbios en los Dardanelos.	600: tiranía de Clístenes en Siciones.
		594: magistratura extraordinaria de Solón.	
560: Creso de Lidia conquista Jonia		560: Pisístrato, tirano.	
546: los persas conquistan Jonia; gran número de intelectuales jonios emigran a la Grecia continental.	550: la Liga del Peloponeso bajo dominio espartano.		550: decadencia de Corinto.
537: se inicia la tiranía de Polícrates en Samos y la influencia de esta isla sobre el Egeo.			
		527: Hipias e Hiparco, hijos de Pisístrato, le suceden en el poder.	
		515 ó 514: asesinato de Hiparco.	
		510: Clístenes suprime la tiranía.	
		509: se inician las reformas de Clístenes.	
500: los jonios se sublevan contra los persas.		500: Atenas sostiene la revuelta jonia.	

sólo cuando les convenía y como les convenía. Mas antes de que entremos a estudiar algunos caracteres y ejemplos de la tiranía en Grecia, debemos llamar la atención acerca de tres puntos importantísimos. Primeramente, no existe en realidad una época que pueda llamarse "edad de los tiranos" en Grecia. La tiranía en Argos empezó en el siglo VIII, mientras que en la mayoría de las ciudades griegas no se impuso hasta el VII. En Atenas duró desde el 555 hasta el 510 antes de J. C., y aún más modernas fueron las dinastías de los famosos tiranos de las colonias de Sicilia. No hay, pues, un período de la historia griega que pueda llamarse en realidad época de la tiranía, pero se suele señalar con este nombre todo un siglo, el que va desde el año 650 al 550 a. de J. C.

El segundo punto interesante es que la tiranía parece ser una importación del Asia. Su mismo nombre no es griego; la palabra griega para rey era *basileus,* mientras que *tyrannos* es posible que derivara del lidio *turannos* y, por tanto, sería una voz más bien hitita que griega. El nombre "tirano" es, pues, de origen colonial, como en España se adoptó la palabra cubana "cacique" para indicar al que se erige en jefe político de un grupo o colectividad. Una tradición, conservada por Euforión, dice que el primer tirano fue el rey Giges de Lidia, y Arquíloco canta diciendo: "No quiero como Giges ser dorado, – ni quiero como Giges ser tirano...", relacionando la tiranía con el oro y las riquezas.

Y llegamos al tercer punto, el más importante: Giges ha sido a menudo presentado como el primer monarca, conocido por los griegos, que acuñó moneda. Heródoto empieza su relato sobre la invención de la moneda diciendo: "Los lidios fueron los primeros en acuñar y usar monedas", y añade que éstas eran de oro y plata, o mejor dicho, una mezcla de ambos metales, que es el *electrum.* Jenófanes, al que hemos mencionado como el más antiguo escritor que nombra a Homero, cree también que los lidios inventaron la moneda. Así, pues, desde el primer momento, con el nombre de Giges, rey de Lidia, la tiranía va asociada a las riquezas.

Con estos tres puntos bien establecidos resulta más fácil de entender el fenómeno de



El llamado vaso François, crátera del ceramista Ergótimos y el pintor Clitias, del siglo VI a. de J. C. (Museo Arqueológico, Florencia). Corresponde al inicio de la cerámica ática de figuras negras y asunto desarrollado en zonas.



Detalle de la decoración de un vaso corintio del siglo VI antes de J. C. (Museo Vaticano). Según las más antiguas tradiciones griegas, los corintios serían los inventores de la cerámica, a la cual deberían el auge de su economía.

EL ORIGEN DE LA MONEDA

La superación de las formas de intercambio primitivas conducen a la adopción de los metales (en objetos o en lingote) como la forma más idónea para la representación del valor económico. En efecto, el metal resuelve los inconvenientes de otros sistemas premonetarios (el trueque, el uso de un artículo-base agrícola o pecuario, etc.) y, con la adopción de los metales nobles, oro, plata y electrón, que es mezcla natural de plata y oro, se consigue incluso la concentración de un elevado y reconocido valor en muy reducido volumen.

El problema que nos ocupa se puede centrar en esta pregunta: ¿quién hizo la primera moneda? Es ésta una cuestión que de antiguo ha preocupado al erudito y que ha conocido gran cantidad de respuestas, más o menos exactas.

Dejando aparte las tradiciones romanas, que atribuyen a dioses o reyes de Roma las primeras monedas (así, Ateneo y Macrobio al dios Jano; Plinio a los reyes Numa Pompilio o Servio Tulio, etc.) y que no son más que una muestra del deseo subconsciente de apropiarse de una invención importante, con lo que se satisface y afianza el orgullo de los romanos como pueblo, se conocen textos de autores clásicos que, al recoger tradiciones de su época, intentan dar solución a este problema.

Así, por ejemplo, para Éforo, Estrabón o la Crónica de Paros, las primeras monedas fueron las llamadas "tortugas" de Egina, estáteras de plata que llevan en el anverso una tortuga marina, mandadas acuñar por Fidón, rey de Argos (final del siglo VIII a. de J. C.). Heródoto se hace eco de esta tradición al narrar que este rey, después de introducir la moneda de plata, depositó en el Heraión de Argos (el templo de Hera) los óbolos o varillas de hierro que se habían usado anteriormente como moneda.

Lo curioso es que en excavaciones realizadas en el año 1895 en Argos, Waldstein halló, junto a los cimientos del Heraión, un haz de óbolos de hierro, creyéndose, en consecuencia, que este hallazgo confirmaba lo narrado por Heródoto. Por otra parte, Elio atribuía también la invención de la moneda a los eginetas, súbditos de Fidón.

Podía pensarse que el problema estaba resuelto, al ver que un curioso y sorprendente hallazgo venía a confirmar las indicaciones de dos importantes textos antiguos, lo cual permitía deducir que la invención de la moneda se verificó en tiempos de Fidón y en territorios sometidos a su dominio. No obstante lo expuesto, otro texto del mismo Heródoto nos dice que, según su conocimiento, los primeros que acuñaron monedas de oro y plata fueron los lidios, opinión asimismo recogida por Jenófanes de Colofón.

Con ello se entra en una nueva teoría sobre el origen de la moneda, defendida especialmente por investigadores ingleses como Rawlinson y Head, y reforzada, por una parte, por la tradición que nos habla de los tesoros de Creso y los crésidas; y, por otra, por el conocimiento de otras monedas de factura más arcaica que la que presentan las estáteras de plata de Egina.

Las más antiguas monedas conocidas, atribuidas a los crésidas de Lidia, son las estáteras de electrón de cospel ovoide con animales (zorro, ciervo, etc.) en el anverso, algunas con leyenda retrógrada en un alfabeto muy arcaico (difícil de transcribir y de interpretar correctamente) y fechables hacia el segundo tercio del siglo VII a. de J.C.

No obstante, tampoco podemos admitir que ésta sea la correcta contestación a la pregunta planteada, pues sabemos que el conocimiento de nuevas monedas que no corresponden a ningún sistema de pesos bien definido y de realización muy tosca (lo que demuestra su gran arcaísmo), algunas de las cuales también tienen nombres que no corresponden a ninguno de los reyes de Lidia y con tipos grabados que no parecen tener aspecto de marcas de valor ni ser signos de carácter oficial, permitió al numismático francés Babelon proponer una nueva teoría, no controvertida hasta ahora.

Según Babelon, las más antiguas monedas corresponden a emisiones privadas, no oficiales, realizadas por banqueros y comerciantes establecidos en ciudades costeras de la Jonia meridional, que tanto florecimiento alcanzaron en los siglos VII y VI a. de J. C., y especialmente bajo el reinado de Giges (años 687 a 652). De acuerdo con esta teoría, las necesidades comerciales de estos banqueros les llevaron a utilizar, para facilitar sus transacciones, pequeños lingotes de metales de alto valor y de peso variable (no sujetos todavía a un determinado patrón con múltiplos y divisores), marcados con sus signos o símbolos personales y a veces con sus nombres, como garantía del valor del lingote. Podemos decir, por tanto, que en este comercio primitivo se cumple ya la ley biológica según la cual la función crea el órgano adecuado.

Resumiendo, vemos cómo las tres teorías pueden conjugarse. En efecto, las necesidades comerciales fuerzan a los banqueros a crear una primitiva forma monetaria de electrón en el primer tercio del siglo VII a. de J. C. o poco antes. Los reyes lidios adoptan la moneda a mediados del siglo VII y la desarrollan con los crésidas en el siglo VI, acuñando por primera vez el oro. Y, finalmente, Fidón la introduce desde Egina en la Grecia europea, estableciendo al mismo tiempo lo que parece ser el primer sistema patrón de pesos, al que quiere dar un carácter sagrado para mantener su intangibilidad, al depositar en el Heraión de Argos los óbolos usados anteriormente.

Como curiosidad final, digamos todavía que esta protección de la divinidad sobre la moneda, puesta bajo la advocación de Hera, se manifiesta aún en época romana, por cuanto la diosa equivalente a la Hera de los griegos es, en la mitología romana, la diosa Juno, protectora asimismo de la moneda bajo la forma de Juno Moneta.

P. V.

la tiranía en Grecia, que a primera vista parecía una reacción hacia la monarquía. Los tiranos son el resultado de una evolución industrial en el mundo griego, como consecuencia de la democracia; además, la moneda facilitó la acumulación de grandes riquezas, que tenían que procurar el poder material y también el político al que sabía aprovecharse de las nuevas formas del trabajo e intercambio.

Y vamos a explicar algunos ejemplos de tiranía en las ciudades griegas para que se comprenda mejor lo que acabamos de decir. A primera vista, parece que si la tiranía es de origen asiático, en las colonias griegas del Asia deberíamos encontrar los primeros ejemplos de tiranos griegos, y es fácil que resulte así; parece que las grandes ciudades jónicas, como Mileto y Efeso, produjeron los primeros tipos de audaces y ricos ciudadanos que se apoderaron de la dirección de los negocios urbanos con dinero, arte y persuasión. Pero la historia de las ciudades griegas del Asia es tan confusa, que se hace difícil establecer la cronología de los acontecimientos. Un tal Bato, de Sinope, que escribió la historia de los tiranos de Efeso, no dice sino que Protágoras se impuso al gobierno legítimo de los basilidas, de Efeso, antes del reinado de Ciro, el rey de Persia. Suidas añade

Panorámica de las afueras de Corinto, con el Acrocorinto al fondo.

que Protágoras sentía gran pasión por las riquezas: "Saqueó y confiscó a todos los que pensaba que eran ricos". Se desprende, pues, que el poder de Protágoras se basaba en sus grandes riquezas.

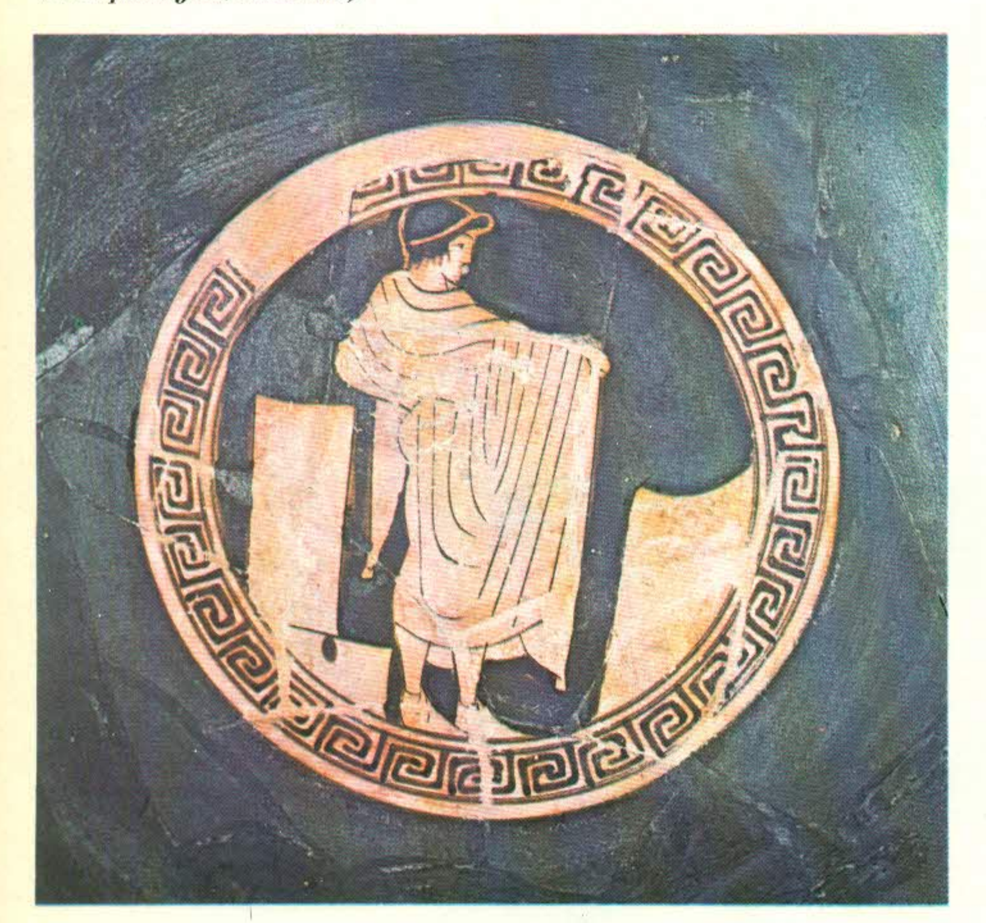
La historia de la tiranía en Mileto resulta ya más curiosa. Acaso empezaron allí las tentativas de dominio antes que en ninguna otra ciudad del Asia, porque el más renombrado y poderoso de los tiranos de Mileto fue Trasíbulo, que gobernó hacia el final del siglo VII antes de J. C. Sus sucesores parece que fueron Toas y Damasenor, que no sabemos si compartieron el poder o si el uno sucedió al otro inmediatamente. Lo singular es que la caída de Toas y Damasenor fue seguida de una querella entre los dos partidos de la ciudad, llamados *plusioi* y *queiromaques*. El lector quedará sorprendido al saber que estos dos nombres significan algo parecido a los nues-



Guerreros griegos combatiendo, representados en un kilix-eskifos del Maestro de Haimon (Museo Arqueológico, Barcelona).

El templo de Apolo en Corinto, edificación dórica de comienzos del siglo VI. Las columnas son más bajas y robustas y están más próximas entre sí que, por ejemplo, las del templo de Sunion. La disposición y forma de las columnas determinan la antigüedad de un templo.

Joven envolviéndose en el manto, según representación de un kilix del siglo VI (Museo Arqueológico, Barcelona).



tros de capital y trabajo. *Plutos* quiere decir riquezas, y *plusioi* significa los ricos, y éstos eran los armadores del puerto. Ya no es tan claro el significado de *queiromaques*: más bien que "los que trabajan con las manos", quiere decir: "los que pelean con las manos", pero es posible que fuera un apodo para designar a los descamisados o "pelados", como se dice en América.

Por lo menos, Eustaquio asegura que *queiromaques* es sinónimo de artesanos, y Suidas escribe que los partidos de Mileto estaban compuestos de ricos, o *plusioi,* y de *gergetes,* que quiere decir trabajadores. *Gergetes* y *queiromaques* querrán, pues, significar el mismo grupo político: lo que llamamos hoy proletarios. En cambio, ignoramos qué relación tenían estos partidos con la tiranía de Mileto: si los trabajadores favorecían al tirano o provocaron ellos su caída o si fueron los plutócratas quienes restablecieron el poder de las asambleas. Sólo consta que *plusioi* y *queiromaques* vinieron a las manos al derrumbarse el poder personal de los tiranos de Mileto, Toas y Damasenor. Nos llega, pues, desde el fondo de las edades un rumor de luchas sociales como las de hoy, con el puerto de Mileto por escenario y los capitalistas



Cerámica ática del siglo VI antes de J. C. (Museo Arqueológico, Florencia). Aunque los orígenes de la cerámica griega sean corintios, pronto el Atica ocupó el primer lugar e inundó con sus obras toda la cuenca del Mediterráneo.

de la gran ciudad del Asia luchando con los trabajadores, mientras que los banqueros se aprovechan de sus disputas.

Es posible que las riquezas de los mercaderes de Mileto provinieran de acuñar moneda antes que nadie en las colonias del Asia. Las monedas primitivas de Mileto muestran en su anverso el león, mientras que en el reverso hay una marca que se supone es la del banquero, porque hoy se tiende a creer que muchas de las primeras emisiones de moneda jónica fueron de iniciativa privada, de simples "firmas comerciales", que encontraban provecho en que el metal circulara de este modo. En China las monedas más primitivas tienen marcas de banqueros, y en la Francia merovingia la moneda se acuñó también por simples particulares. Pronto, sin embargo, cada ciudad del Asia adoptó un tipo uniforme: las monedas de Efeso ostentan el ciervo; las de Focea, la foca; las de Samos, un toro; las de Chíos, una esfinge, y las de Cizico, un atún. Algunas de estas monedas jónicas afectan todavía formas oblongas, como las de Giges de Lidia; todas son irregulares, parecen un disco de la barra de metal batido de un fuerte golpe con el martillo donde está grabada la figura. Por su parte, en el yunque hay grabada la marca del reverso, hundida en la masa de la moneda con contornos muy indefinidos.

Al pasar de las ciudades griegas del Asia a la Grecia propia, también nos hallamos con que el primer tirano fue el primer monarca que acuñó moneda. Es un rey de Argos, llamado Fidón. "Aquel Fidón –dice Heródoto– que inventó los pesos y medidas y se portó indignamente contra los griegos." La causa de la antipatía de Heródoto fue por haber Fidón intervenido en la dirección de los juegos olímpicos de un modo dictatorial; además conocemos el juicio de Aristóteles, quien trata a Fidón como un tirano.

Fidón era de familia real y llegó al poder por sucesión directa de uno de los jefes dorios, llamado Temenos, que se había apoderado de Argos en los días de la invasión dórica. Fidón no era, pues, un usurpador, sino que, en lugar de abdicar de sus derechos, como los otros *basileus,* tuvo la perspicacia de comprender el partido que podía sacar de las novedades de su tiempo. Las monedas de Argos están acuñadas en la isla de Egina, posesión de Fidón; tienen en el anverso una tortuga y son más rústicas que las de los griegos del Asia. Por lo menos, así

DIFERENTES FORMAS DE TIRANIAS EN EL MUNDO GRIEGO

No todas las tiranías que se produjeron en el mundo griego revistieron la misma característica. Cuando hablamos de tiranía en el mundo antiguo griego, nos referimos al gobierno personal de un solo hombre con el apoyo de algún sector de la población.

La tiranía más conocida es la de la Grecia arcaica. En ella, la tiranía fue el paso intermedio entre la oligarquía y la democracia, ya que durante ella las ciudades incrementaron su actividad comercial y mercantil, mientras la aristocracia perdió el antiguo poder en el gobierno de la ciudad.

En estos casos, el tirano pertenecía normalmente a la aristocracia y se buscaba el apoyo de los sectores contrarios a la aristocracia, favoreciéndolos mediante un mayor desarrollo de la ciudad, lo cual significaba brindarle la posibilidad de adquirir el poder en el período siguiente.

Concebida en este sentido, la tiranía arcaica va a representar un importante escalón en el proceso hacia la democracia. En este tipo de tiranía nos encontramos a los tiranos jonios como Polícrates de Samos, Pittaco de Mitilene, Trasíbulo de Mileto y Ligdamis de Naxos, siendo la Jonia el lugar de origen de la tiranía, lo cual se explica debido a que también fue allí donde se produjo el primer crecimiento artesanal y mercantil del mundo griego.

Tras la Jonia, los otros centros de tiranía coincidieron igualmente con las *polis* que se hallaban en pleno crecimiento. Así se produjo una rivalidad entre la aristocracia detentora del poder y los otros sectores que, por medio del comercio y los trabajos artesanales, se iban enriqueciendo. Estos otros centros de tiranía fueron, pues, *polis* en auge, como Corinto con Cipselo, Argos con Fidón, Sicione con los Orthagóridas y, la más célebre de todas, Atenas con los Pisistrátidas.

El esquema estaría incompleto si no nos refiriéramos a los tiranos de las colonias griegas del sur de Italia. Éstas se habían convertido en importantes centros artesanales y comerciales, encontrando mercados entre los pueblos itálicos y fundamentalmente entre las ciudades etruscas.

El número de tiranías era, pues, bastante numeroso, destacando los siguientes centros: Leontinoi con Panaitios, Agrigento con Falaris, Cumas con Aristodemo, Sybaris con Telys, Gela con Cleandro e Hipócrates, Region con Anaxilas y Siracusa con los Deinoménides. Todas estas tiranías coinciden con los momentos de pleno crecimiento de las *polis* y con la destrucción del aparato estatal creado por la aristocracia en contraposición a las tiranías que van a surgir a partir del siglo IV a. de J. C. y que responden a unas características más complejas, aunque todas tienen de común que surgen en el momento de la descomposición de la ciudad-estado.

A diferencia de los tiranos arcaicos, que descendían de la aristocracia de linaje, los tiranos helenísticos procedían en su mayoría del medio militar, consiguiendo el poder por medio de un ejército formado por soldados mercenarios. Los centros principales radicaban en la Grecia europea y en Asia Menor.

Mientras la tiranía arcaica fue un rudo golpe para la aristocracia gentilicia, la tiranía helenística tuvo sus enemigos indistintamente en los sectores más pudientes y en las capas populares. Los principales centros fueron los siguientes: Tesalia con Jasón, Sición con Eufrón, Corinto con Timófanes, Bizancio y Heraclea con Clearco, Chipre con Evágoras y Nicocles, Caria con Mausolo, Falero con Demetrio, Siracusa (único centro de la Europa occidental) con Agatocles, Esparta con Nabis y Pérgamo con Aristónico.

En conclusión, vemos que mientras los tiranos arcaicos responden a unas reglas generales, coincidiendo con los momentos del crecimiento de la *polis*, los tiranos del siglo IV en adelante surgen con unas características diferentes y son producto de la serie de factores que van a ocasionar la crisis y descomposición de la *polis* griega.

A. M. P.

lo dice un texto del *Etymologicum Magnum*: "Fidón de Argos fue el primero que acuñó moneda en Egina, obligando a cambiar las primitivas barras de metal que circulaban para el intercambio". De manera que los pequeños lingotes como agujas que servían para pagar en metales se transformaron en moneda. Tanto o más importante que esta innovación de Fidón hubo de ser su sistema de pesos y medidas. Por lo que podemos comprender de los entonces existentes, la serie de valores propuesta por Fidón, que fue aceptada y puesta en práctica por los griegos hasta el tiempo de Alejandro, fija estas relaciones de cantidad:

El talento debía pesar 37.320 gramos, o sea 60 minas. La mina constaba, pues, de 622 gramos. La dracma era la centésima parte de la mina, o sean 6,22 gramos, y el óbolo no llegaba al quinto de mina, siendo sólo algo más de un gramo (1,03). Parece también que Fidón trató de fijar el valor relativo de los metales para su tiempo: el oro debía valer trece veces y media más que la plata, y ésta, a su vez, cien veces más que el bronce. Claro está que el relativo valor de cada materia depende de la oferta y la demanda, por lo que el valor del oro varió con el tiempo; por ejemplo, los atenienses lo pagaron a catorce, en lugar de trece y medio, cuando necesitaron oro para la estatua de la Atenea de Partenón. De todos modos, se advierte que el problema del relativo valor de los metales ya hubo de preocupar a Fidón de Argos, quien trató de resolverlo definitivamente con su legislación en el siglo VIII a. de J. C.

Cerca de Argos, en Corinto, otra ciudad dórica, aparece una clásica familia de tiranos en el siglo VII a. de J. C. Y se ha hecho notar que en el año 657, cuando Cipselo se erige

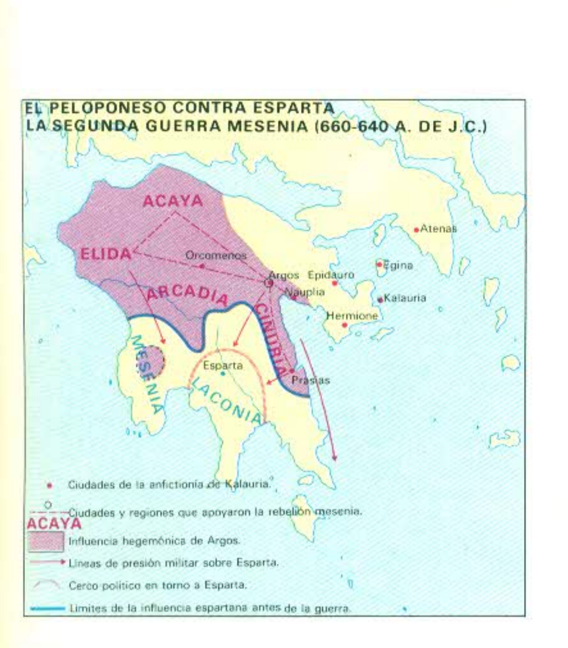
Gran taza de oro macizo del siglo VII a. de J. C., encontrada en Olimpia con la inscripción en caracteres arcaicos que, traducida, dice así: "Los hijos de Cipselo lo regalaron del trofeo de Heraclea".





Griegos del siglo VI representados en una cerámica de figuras negras hallada en Ampurias (Museo Arqueológico, Barcelona).

en tirano, es cuando empieza la prosperidad del comercio y la navegación de los corintios. Parece probable que Cipselo fuera sólo un soldado con capacidad de financiero y comerciante. Más tarde, para legitimar su despotismo, se inventó una leyenda que pretende hacer del tirano un príncipe de sangre real. La tradición dice que en Corinto, antes de Cipselo, reinaban los Báquidas, quienes fueron muy meticulosos en sus casamientos. Una hija de la familia real, llamada Labda, sufría ciertas deformidades que le impedían casarse con uno de su rango, por lo que aceptó como esposo a un tal Etión, que no era de raza dórica, y de esta unión nació Cipselo. Los oráculos profetizaron desdichas para los Báquidas cuando vino al mundo el tierno infante, y se decretó su muerte. Pero sus padres pudieron esconderle en una caja y lo enviaron a Olimpia, donde vivió y creció Cipselo hasta que otro oráculo le recomendó que regresara a su patria. En Corinto fue elegido general, o *polemarca,* y rehusando imponer castigos a los delincuentes y condonándoles las deudas se hizo más popular todavía, hasta que en una sublevación contra los antiguos dinastas, Cipselo mató al último vástago de los Báquidas y se sentó en el trono. Dejando a un lado la parte mitológica del niño amenazado y escondido, que parece ser indispensable para todos los fundadores de dinastías, como Sargón, Rómulo, Ciro, Moisés, don Pelayo..., lo demás de la historia de Cipselo no se diferencia de la de cualquier otro demagogo, que se aprovecha del poder para congraciarse con los pobres y con su auxilio suplantar al monarca legítimo.



La relativa modernidad de la leyenda del nacimiento de Cipselo parece comprobarse por las monedas. Cipselo acuñó las primeras monedas de Corinto y se cree hoy que las más antiguas son las que tienen el pegaso, llamado *potro* por el pueblo. Posteriores a éstas son las monedas con una copa o urna, que aluden a la *capsa,* o *cipsele,* donde los padres escondieron al niño. La forma de la caja, urna o vaso *(cipsele)* en que se escondió a Cipselo recién nacido, ha preocupado a los arqueólogos, porque Pausanias creyó ver el tal artefacto en Olimpia y lo describe con gran riqueza de detalles. "Hay en el templo de Hera, de Olimpia –dice Pausanias–, un cofre de cedro, cubierto de relieves de marfil, relieves de oro y relieves del mismo cedro. Es la caja donde fue escondido Cipselo por su madre cuando los Báquidas lo buscaban para matarle. Sus descendientes, los Cipsélidas, dedicaron como exvoto este cofre en Olimpia. Los corintios, en aquel tiempo, llamaban a las cajas *cipsele,* y se dice que por esta aventura se dio nombre a Cipselo. Muchos de los relieves de esta caja tienen inscripciones en letras antiguas, algunas de ellas sólo de derecha a izquierda,

LOS DIOSES OLIMPICOS

El punto clave de la historia de la religión griega lo constituye el momento de aparición y posterior difusión de los dioses "homéricos". Se les llama "homéricos" porque son los dioses que aparecen en el *epos* homérico. Reciben también el nombre de "olímpicos" porque en Olimpo u Olimpia radicaba su divina mansión. En Grecia existía el monte Olimpo, situado al Noroeste, y la población de Olimpia, en la Élida, al Suroeste. ¿De cuál de los dos lugares proviene el nombre?

Cabe pensar que los aqueos del Norte descendieron a través de la Grecia central y se establecieron en la Élida. Trajeron consigo a su Zeus y lo impusieron por encima del allí existente, Cronos. Por qué en Grecia hay más de veinte montes con el nombre de Olimpo se explica pensando que los olímpicos eran los dioses de los invasores montañeses del Norte, que irrumpieron sobre el mundo egeo imponiéndose en algunos puntos y, por tanto, colocando a sus dioses como preeminentes.

¿Qué clase de dioses eran éstos? Su actividad no era la creación del mundo, sino su conquista. Eran jefes conquistadores, que guerreaban, celebraban festines y juegos. Los dioses homéricos, tal como los conocemos, parecen haberse originado en los viejos conquistadores aqueos, desarrollado en las escuelas épicas jonias y asentado finalmente en Atenas.

Intentar analizar el origen de cada una de estas divinidades y su ulterior evolución es bastante complejo. Algunas de ellas eran antiguas divinidades cretomicénicas cuyo culto fue asimilado por las civilizaciones posteriores, mientras otras procedían de Oriente o del norte de Grecia.

Al frente del Olimpo estaba Zeus, señor omnipotente. Ante él temblaban los restantes dioses y los hombres. Los que se rebelaban contra su omnímodo poder eran tremendamente castigados. Zeus era uno de los pocos dioses que tenían nombre indogermánico. Fue venerado en diversas localidades, donde se le adjudicaron diferentes ciclos de mitos. Los ciclos principales pertenecen a Tesalia y Creta. Los referentes a su nacimiento en Creta parecen vincularlo a un antiguo culto local de las cavernas. Según este ciclo, Zeus, perseguido por su padre Cronos, fue ocultado en Creta en una cueva y criado con la leche de la cabra Amaltea. Ya mayor, mató a su padre y fue su sucesor en el mando divino, estableciendo una nueva dinastía. Por otro lado, es evidente una versión continental relacionada con la divinidad tesalia que personificaba la lluvia y la fecundidad.

El descenso de los invasores daría lugar a la fusión de ambos ciclos, con la añadidura de los nombres de los dioses locales por donde iban pasando, quedando así Zeus revestido de numerosos epítetos.

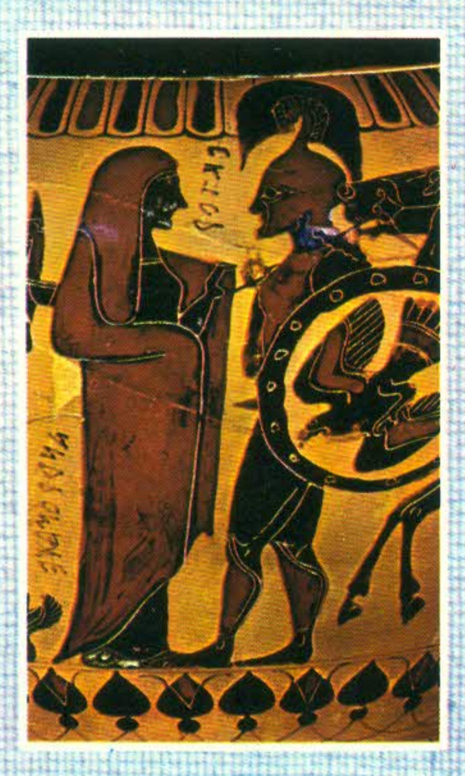
También Hera, la esposa de Zeus, parece haber tenido un curioso pasado. El epíteto de "ojos de vaca" con que la califica Homero parece relacionarse con la diosa-vaca micénica. Por otro lado, numerosas menciones la vinculan con Argos, apareciendo como protectora de Jasón y de la expedición de los Argonautas. En el ciclo de la guerra de Troya nos la encontramos como una divinidad airada, siempre en lucha con su esposo Zeus. Quizás esta oposición pudiera explicarse si pensamos que Zeus era el dios invasor que se impuso a la diosa aborigen, casándose con ella y posteriormente sometiéndola.

Como hermano de Zeus surge Poseidón, antigua divinidad marina que absorbió a sus rivales, quedando como la divinidad por excelencia del mar.

La presencia de Apolo es más compleja. Para algunos se trataba de una antigua divinidad arcadia protectora de los ganados, mientras para la mayor parte de la crítica se trata de una antigua divinidad originaria de Asia Menor. Prueba de que Apolo no era heleno es el hecho de que en la guerra de Troya luchara contra los aqueos. En lucha con la serpiente Pitón, había establecido su sede en Delfos, convirtiéndose en el principal director de los oráculos griegos.

El caso de Palas Atenea es más sencillo. Lo que Apolo significó para la Jonia, lo fue ella para Atenas, es decir, fue la diosa protectora de la ciudad una vez que triunfó sobre Poseidón para la posesión de tal dignidad.

El personaje de Afrodita o Venus tiene un origen netamente oriental. Sus orígenes estaban vinculados a una divinidad femenina, símbolo de la fecundidad. Se la ha querido identificar con la Astarté fenicia. En la época clásica fue convertida en la personificación idealizada del amor, la belleza y la feminidad. Era la esposa de Hefaistos, pero nunca llegó a estar verdaderamente unida a él, lo que excitó los celos de éste. Hefaistos era el único dios que personificaba una gran actividad laboral. Su trabajo era el de herrero. Lo despreciaban los restantes olímpicos, lo cual agravaban su cojera y los engaños de su esposa Afrodita. Sus orígenes estaban vinculados a cultos locales radicados en la isla de Lemnos o Licia.



Ares o Marte estaba vinculado a las funciones militares. Su origen parece ser tracio, aunque no es mucho lo que se sabe sobre él, debido a su parecido con numerosas divinidades orientales.

Artemisa (Diana) fue una de las diosas más veneradas. Es difícil localizar la sede de su primitivo culto local. Homero nos la presenta como enemiga de los aqueos, lo cual nos puede sugerir una procedencia oriental. El templo más importante dedicado a su culto se ha encontrado en Éfeso, cosa que confirma la anterior aseveración. Al igual que ocurría con Zeus, su nombre está vinculado a numerosos epítetos, lo cual demuestra que al extenderse absorbía numerosos cultos locales.

Más discutido aparece Hermes (Mercurio). Fuera de la versión homérica, no era más que el símbolo pelásgico de la procreación. Con Homero se convierte en el mensajero olímpico, a la par que en el guía de las almas en la vida ultraterrena.

Los dioses protectores de la agricultura son más tardíos, todos posteriores a Homero. Ello se debe, seguramente, al hecho de que en la época homérica la ganadería desplazaba a la agricultura como función vital de la vida griega. En los posteriores períodos, al tiempo que la agricultura fue adquiriendo una mayor vitalidad, los dioses agrarios fueron entrando en el escenario griego. Así hicieron su aparición Deméter, Cora y Dionisos.

Deméter y su hija Cora personificaban la fertilidad, irradiando su actividad a través del santuario de Eleusis.

Dionisos fue el protector de la viticultura y vinicultura. Su procedencia está relacionada con la Tracia y Frigia. La difusión de su culto fue a la par con el apogeo de las *polis* griegas, convirtiéndose más tarde en el centro de las llamadas religiones mistéricas en los momentos de la crisis de la religión estatal encarnada en los dioses olímpicos.

Todos estos dioses fueron los vigentes en el calendario oficial griego hasta el momento de la crisis de la *polis* griega, en que los "olímpicos" comenzaron a ser desplazados por una serie de cultos, muchos de ellos secretos, que recibieron el nombre general de religiones mistéricas.

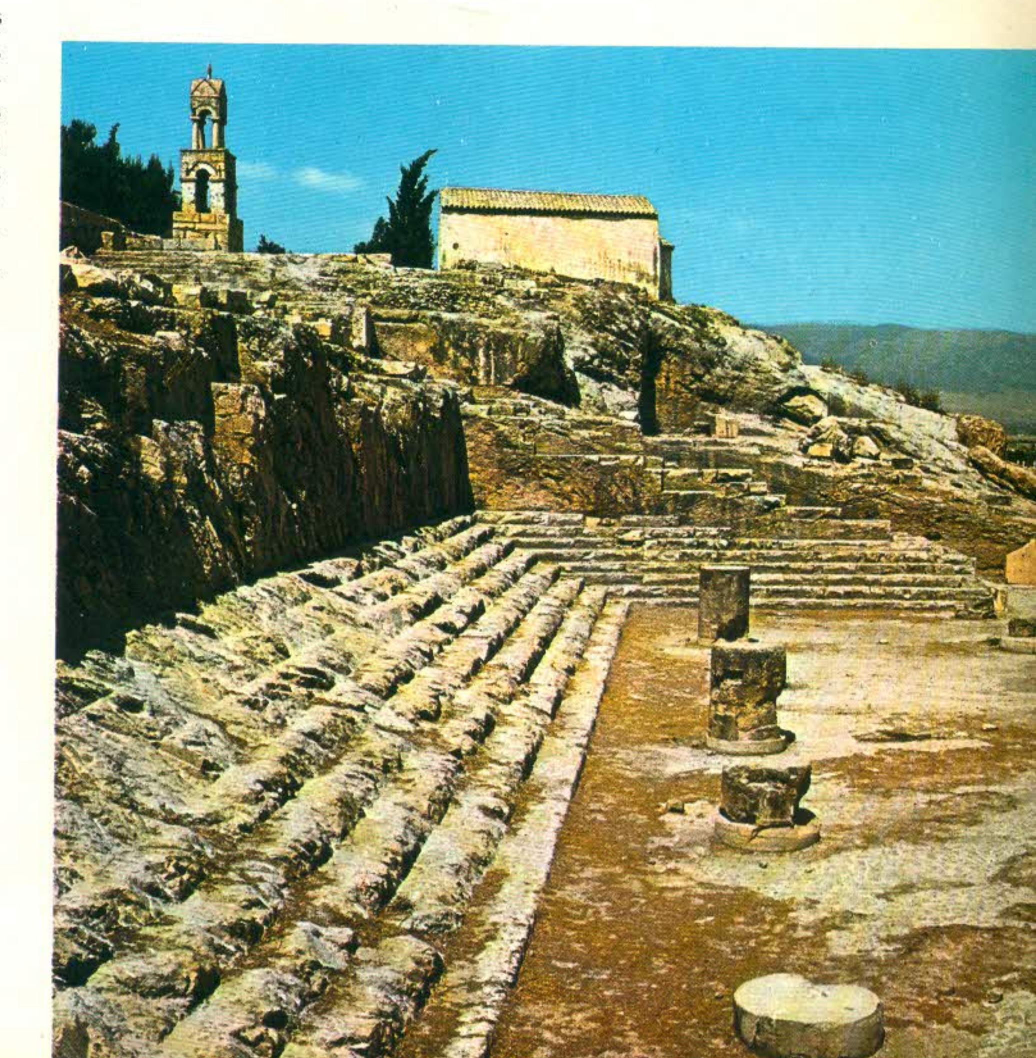
A. M. P.

Griego del siglo VI apoyado en un bastón (Museo Arqueológico, Barcelona).

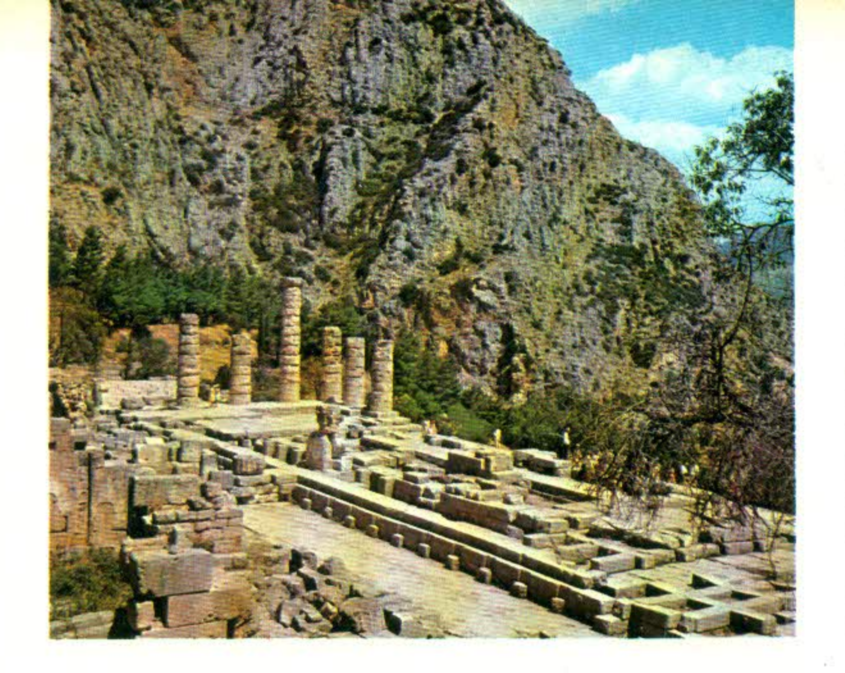


pero otras están en la forma que los griegos llaman *bustrófedon*, esto es, que la primera línea va de derecha a izquierda, la segunda de izquierda a derecha, y así sucesivamente. Más aún, algunas inscripciones están torcidas y son muy difíciles de leer..." Pausanias prosigue su descripción minuciosa de los relieves del cofre y es evidente que lo que vio en Olimpia era una caja o *larnax* de madera con relieves de miniaturas de gran valor; un exvoto regio, que, como el mismo Pausanias dice, no fue llevado allí por Cipselo, sino por sus descendientes los Cipsélidas. En cambio, la relación de Cipselo con la ceca de Corinto es innegable.

Es unánime la tradición de haber Cipselo doblegado a sus súbditos con impuestos; pero el hecho de poder pagar crecidas contribuciones los corintios, aunque fuese protestando, es una prueba de su gran prosperidad en tiempo de Cipselo. Por esta época se aumentaron con nuevas escalas las colonias corintias del Oeste, y hasta hay recuerdo de haber emprendido obras públicas importantes, como la de convertir en isla la península donde estaba la ciudad de Leukas, en el mar Adriático. Los corintios exportaban toda clase de mercancías en los buques que llegaban a los puertos del istmo, y lograrían grandes provechos tan sólo transbordando los cargamentos o varando los buques y trasladándolos en seco del uno al otro mar. Pero la industria principal de los corintios era la fabricación de los vasos pintados con multitud de figuras, rosetas y animales, que antes creíamos manufacturados en la isla de Rodas y que se ha comprobado recientemente son de fabricación corintia. La tradición dice que el torno de alfarero fue inventado en Corinto. No es de extrañar, pues, que encontremos en las monedas de Corinto la caja o vaso de cerámica en lugar de una figura de animal. Esto hace pensar de nuevo en Cipselo, cuyo nombre sería tal vez una alusión a las cajas de cerámica que se fabricaban en Corinto por esta épo-



Ruinas del Telesterión de Eleusis. Pisístrato, el tirano de Atenas, quizá para adular al pueblo, se lanzó a la erección de enormes construcciones y a fomentar las antiguas tradiciones atenaicas y la esotérica religión de los misterios.



ca, y que el principio de la fortuna de Cipselo pudo muy bien ser un simple horno de alfarero de los muchos que humeaban alrededor de la ciudad, cuya producción dominaría y cuya exportación regularía.

La historia de Cipselo es muy parecida a la de otro tirano, Agatocles, de Siracusa, que empezó siendo alfarero. ¡Quién sabe si bajo el nombre de Cipselo no se esconde un fabricante de vasos y ataúdes, que por su popularidad fue elegido *polemarca* y que con astucia se apoderó del poder, reteniéndolo durante treinta años, hasta su muerte!

El hijo de Cipselo, llamado Periandro, ya no se contentó con las riquezas, sino que quiso brillar por su talento y erudición. Sor-

Santuario de Apolo, en Delfos. Los Alcmeónidas, que encabezaban la oposición ateniense contra Pisístrato y sus hijos, una vez expulsados de Atenas rehicieron su fortuna en el exilio gracias a haber contratado la construcción del templo de Apolo en Delfos.

EL ESTADO ARISTOCRATICO: LA CRISIS FINAL, CAMBIOS ECONOMICOS, NUEVAS CLASES SOCIALES EN EL SIGLO VI A. DE J. C.

Modificaciones aportadas al estado aristocrático por la crisis del siglo VIII.

Colonización.

Campesinos sin tierra.

Cambios económicos, consecuencias sociales de la crisis de los siglos VII-VI.

Cambio simultáneo de las técnicas bélicas: abandono del carro de combate y la caballería, sustituidos por la utilización de una infantería bien armada y entrenada.

Ante una nueva agravación de la situación económica, una parte de la población se desplaza a nuevas actividades: navegación, comercio, artesanía. Competencia a los fenicios en el Mediterráneo; sistema de pesos y medidas; creación de la moneda.

La clase media puede costearse un equipo militar; la disciplina y el orden sustituyen al valor individual: quiebra del monopolio de defensa de la nobleza.

Burguesía rica: jefes de talleres artesanos, comerciantes, armadores.

Proletariado de tipo industrial, condición a menudo servil.

Nuevas fuentes de riqueza no controladas por el estado aristocrático; quiebra del exclusivismo agrario, base de la primacía económica de la nobleza.

Las colonias y la metrópoli anudan relaciones comerciales; la colonización se convierte en plataforma de un comercio de exportación fletado desde la metrópoli.

Con el desarrollo del comercio, la clase mercantil se enriquece y se convierte en una clase económicamente privilegiada.

La competencia económica de las importaciones y la progresiva extensión de los latifundios agrava la situación del campesinado.

Petición de una política exterior distinta.

Violencia política de clases económicamente autosuficientes, pero cuyos intereses son ajenos al estado en que viven.

Violencia revolucionaria de una clase campesina marginada, sin suficientes medios de vida.

Participación política.

Reforma agraria; abolición de las deudas.

Monopolio de la defensa. | Exclusividad política. | Primacía económica.

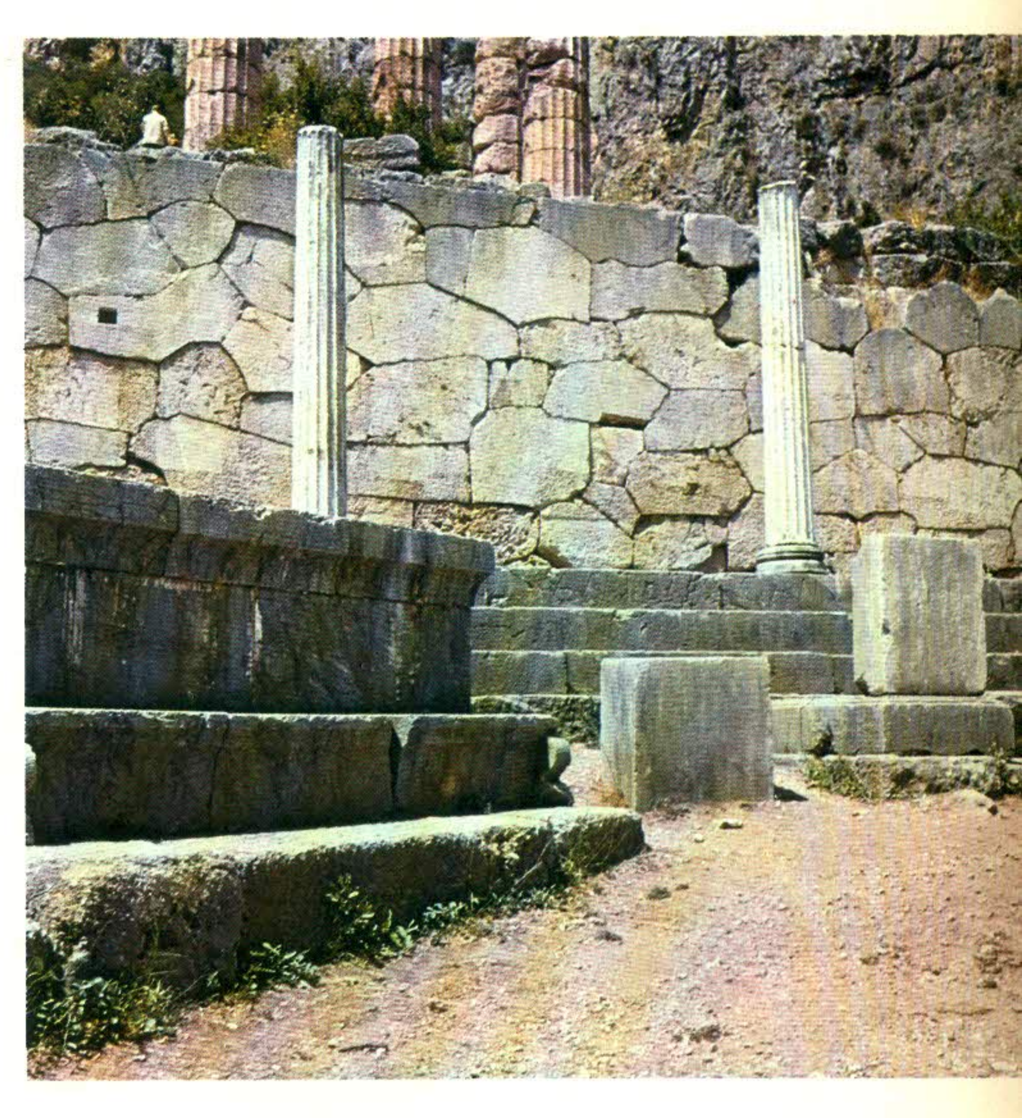
Éstas habían sido las bases del gobierno nobiliario.

prende encontrar al hijo del gobernante alfarero de Corinto entre los siete sabios de Grecia. Una colección de máximas morales, en dos mil versos, corría en la antigüedad con el nombre de Periandro. Si esta reputación de sabiduría de Periandro pudiera justificarse plenamente, sería otra prueba de la aptitud de la sangre joven para las más diversas funciones de la vida. Pero ya Platón receló de la sabiduría de Periandro, y lo que sabemos de su historia no parece justificar su fama de filósofo. Heródoto nos entera de la gran amistad de Periandro con Trasíbulo, el vulgar tirano de Mileto; éste fue el que aconsejó a Periandro que atemorizara a sus súbditos por la crueldad y así podría reinar tranquilamente. Así dice Heródoto: "En una ocasión, Periandro envió un heraldo a Trasíbulo, de Mileto, para preguntarle cuál era el mejor medio de gobernar sin oposición. Trasíbulo llevó al mensajero a un campo de trigo, por el que comenzó a pasear, preguntando sobre las cosas de Corinto, y de cuando en cuando se detenía para arrancar las espigas que sobresalían de las demás del campo. De esta manera destruyó la mejor parte del trigo y despachó al mensajero sin contestarle nada. A la llegada del heraldo a Corinto, Periandro preguntóle impaciente qué le había aconsejado Trasíbulo, pero el mensajero respondió que no le había dicho nada, maravillándose de que Periandro le hubiese enviado a un hombre tan extraño que parecía haber perdido la cabeza, ya que no hacía más que destruir sus propios sembrados. Periandro comprendió al punto el significado de lo que había hecho Trasíbulo, y conociendo que quería recomendarle el castigo de los principales ciudadanos de Corinto, trató desde aquel momento a sus súbditos con extremada crueldad. Mientras Cipselo había perdonado a algunos y no mató ni desterró a nadie, Periandro completó la obra de su padre...".

He aquí una explicación para justificar el doble carácter de Periandro, sabio y cruel: sabio en la primera parte de su vida, y cruel en la segunda. Acaso debido al prestigio de su nombre, acaso por la fuerza de su carácter, Periandro se mantuvo en el trono de Corinto hasta su muerte e incluso consiguió imponer a su hijo como sucesor. Pero éste, que llevaba un nombre egipcio, de moda en aquel tiempo, ya no gobernó más que pocos años, pues al tercero fue derribado por una revolución fomentada por los espartanos.

Es fama que los tiranos griegos quisieron hacer obras públicas para recibir agradecimiento de los gobernados. Se conservan todavía túneles y acueductos que se atribuyen a la época de la tiranía en Samos, Mileto y Efeso, y se asegura que Periandro intentó abrir un canal para comunicar el mar Jónico con el Egeo. Se atribuye a los corintios la iniciativa de construir los templos de piedra, en lugar de madera y ladrillo, y tal vez sean de la época de Periandro las seis columnas que quedan todavía en pie del templo de Apolo en Corinto. Era asimismo opinión general en la antigüedad que los corintios inventaron las tejas, que permitían inclinar considerablemente la cubierta de los edificios, afectando en la fachada la forma triangular del frontón, que los griegos llamaban *águila*. Se decía que los corintios "habían descubierto el águila", esto es, la manera de rematar la fachada de un templo con un frontón triangular lleno de esculturas, y resulta muy curioso que esta tradición ha parecido comprobarse al desenterrarse en Corfú, colonia corintia, el más antiguo templo griego con esculturas en el frontón triangular.

Al otro lado del istmo, la colonia dórica de Megara, establecida en el Atica, tenía que seguir, por necesidad, la suerte de Corinto.



Detalle del muro poligonal del santuario de Delfos.

También allí una aristocracia enriquecida por sus fábricas de tejidos de lana gobernaba sin decoro y atropellaba a los labradores. También allí un agitador llamado Teágenes se levantó como amigo del pueblo, y probablemente con la ayuda de Cipselo actuó como tirano. Durante su gobierno hizo construir un acueducto, pero la tiranía no duró mucho en Megara, y Teágenes fue depuesto, sin poder transmitir el poder a sus descendientes. Al restablecerse la normalidad, los aristócratas de Megara tuvieron que hacer concesiones al proletariado. Detalle interesante es que nos han llegado noticias del estado de los espíritus en Megara por esta época, por los versos de un intelectual aristócrata, de nombre Teognis, que se lamenta amargamente al advertir en la nobleza tan poca habilidad para el gobierno.

Pensamos que al llegar a este punto el lector se hallará dispuesto a admitir que el fenómeno de la tiranía en Grecia reviste cierta uniformidad. Pero todavía queremos presentar el ejemplo de Atenas; en primer lugar, porque todo lo que se refiere a Atenas es de capital interés para la humanidad y además porque tenemos de los tiranos atenienses mucho mayor información que de los de otros estados griegos. Heródoto, Tucídides y, sobre todo, la ya citada obra de Aristóteles sobre la *Constitución de Atenas* nos proporcionan tal cantidad de detalles de esta época, que contrasta con lo vago de las noticias que es necesario aprovechar al ocuparse en los tiranos de Mileto, de Corinto o de Argos. Y vamos a empezar copiando párrafos siempre pintorescos de Heródoto: "Por esta época había una guerra civil en el Atica, entre el partido de la costa, cuyo jefe era Megacles, de la familia de los Alcmeónidas, y el partido del llano, cuyo jefe era uno de la familia de los Aristolaidas. Valiéndose de sus querellas, Pisístrato concibió el proyecto de erigirse en tirano de Atenas y con esta idea empezó a formar un tercer partido. Reuniendo a su alrededor una banda de partidarios y él mismo como protector de las gentes de la montaña, se ingenió para triunfar con la siguiente estratagema: un día se hirió a sí mismo e hirió a sus mulas y llegó con su carro al mercado, pretendiendo haber escapado por milagro de un ataque de sus enemigos, que querían matarle en el camino, al regresar a la ciudad. Para proteger a su persona de otros ataques, pidió una guardia privada... y los atenienses, aceptando la propuesta de Pisístrato, le permitieron que armara una banda de ciudadanos, con porras en lugar de lanzas, para que le acompañaran a dondequiera que él fuese. Con esta ayuda, Pisístrato se rebeló, conquistando la acrópolis de Atenas primero, y después el gobierno, y mantuvo sin cambiar las leyes existentes, administrando al estado según las costumbres establecidas, de una manera sabia y paternal".

Mucho se ha debatido sobre lo que representarían los dos partidos de la costa y del llano, y sobre todo el tercero, de la montaña, formado por Pisístrato para dar el golpe de estado. Hasta hace poco se creía que en el partido de la montaña se alistaron los labradores, descontentos de las reformas insuficientes de Solón, pero hoy se tiende a creer que "la montaña" representa más bien la población heterogénea de los mineros del Laurion. Las minas de plata del Atica están en la sierra del Laurion, a corta distancia de Atenas. Debieron de explotarse desde los

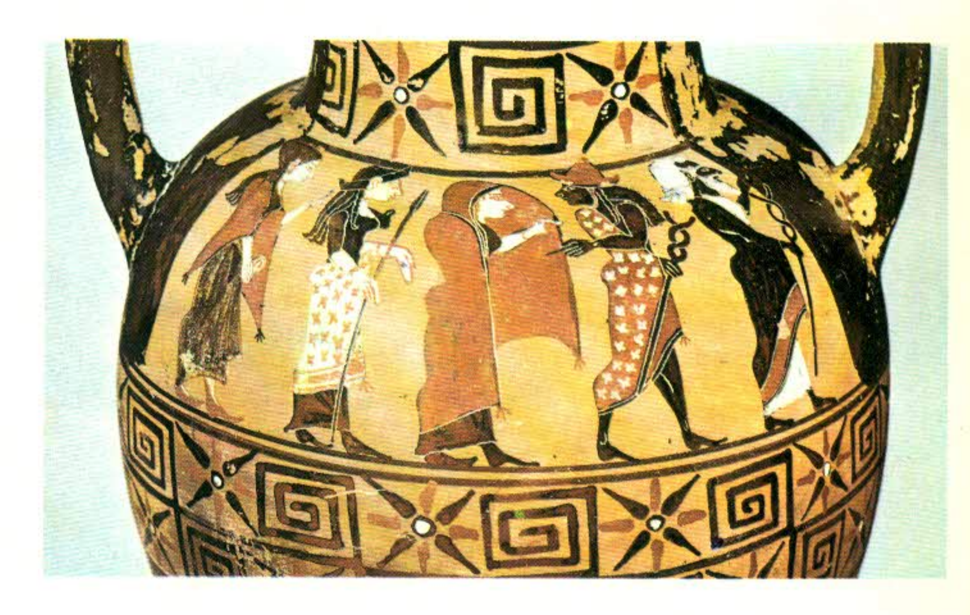
Harmodio y Aristógiton, los tiranicidas que atentaron contra Hiparco e Hipias, los hijos de Pisístrato, y mataron al primero. La tiranía de Hipias se hizo más severa después de este atentado.



tiempos prehistóricos, pero sólo en el siglo VII la creciente demanda de plata para acuñar moneda hizo que el trabajo de las minas del Laurion fuese importante y provechoso. En las desnudas vertientes de la sierra del Laurion se congregarían todos los campesinos desesperados que no querían trabajar los campos de los eupátridas a la proporción del uno por cinco. Algunos de los mineros del Laurion sabemos que eran extranjeros, por sus inscripciones funerarias. El padre del famoso historiador Tucídides era un minero tracio que había ido a establecerse en Atenas. Doquiera que se abre un Eldorado o un Potosí, acuden gentes de todos los países. El arte de la minería produce una fascinación que arranca a las gentes de su patria. Donde hay un pozo abierto, allá va el minero. No es de extrañar, pues, que esta población flotante y aventurera fuese aprovechada por Pisístrato para apoderarse del gobierno de Atenas. Seguramente debía de volver de sus minas del Laurion el día que aparentó haber sido atacado por sus enemigos.

Lo demás de la primera parte de la historia de Pisístrato no ofrece ningún relieve especial. El grupo armado como guardia personal es común a otros tiranos. Su primer ataque a la fortaleza, antes de pretender el poder, es también detalle muy corriente en la historia de los tiranos. Pisístrato gobernó de modo sabio y paternal, sin cambiar las leyes establecidas por Solón. Todo demuestra que Pisístrato era un temperamento demasiado hábil para tener necesidad de leyes especiales para gobernar. Antes de ser demagogo había sido aristócrata y artista; antes de ser minero fue militar y agricultor.

De todos modos, al llegar a la madurez, Pisístrato concentró toda su atención en la minería. Habiendo conseguido el poder en 561, por dos veces fue expulsado de Atenas y dos veces regresó, valiéndose de trampas y de las riquezas acumuladas en sus



Detalle de una ánfora póntica (Museo de Munich). Tras la campaña de espartanos y Alcmeónidas contra Hipias, a éste se le permitió expatriarse a sus posesiones de los Dardanelos y el Ponto.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA "POLIS" GRIEGA ARCAICA

La aldea de base económica agropecuaria es la forma de comunidad primaria en la Grecia arcaica.

Proceso de concentración política: sinecismo.

Literalmente, sinecismo significa abandono de las aldeas por comunidades que las habitan, para establecerse en un nuevo lugar, con la idea de lograr una mejor defensa.

Agrupación en torno a una ciudadela: acrópolis.

La ciudadela, base de la "polis", asegura la protección del país y el imperio de los propietarios sobre las tierras reunidas en torno.

Cristalización de la clase propietaria agrícola en la clase dominante de la "polis".

En sentido amplio, sinecismo significa la fusión de las aldeas primitivas en una unidad política superior, de la que los hombres de las aldeas forman parte con los mismos derechos.

La economía de la "polis" griega siempre permanece en un estadio cercano al originario.

Conexión de la ciudad griega con el tipo de "aldea agrícola".

Urbanísticamente, las ciudades griegas no representan un momento tan maduro como las ciudades del Próximo Oriente, por la ausencia casi total de planeamiento, la carencia de servicios de higiene y la debilidad de los materiales de construcción.

La organización cumple dos objetivos:

Defiende la comunidad frente al exterior: mantenimiento de la individualidad local.

Defiende a los propietarios frente a las pretensiones de los no-propietarios, subordinados a ellos.



Dionisos entre dos ménades (detalle de un vaso griego; Museo del Louvre, París). Una de las más trascendentales iniciativas de los tiranos de Atenas, por las repercusiones posteriores que tendría, fue la introducción del culto a Dionisos, el cual daría origen al teatro griego.

empresas mineras en el extranjero. Pero dejemos a Heródoto contar su historia:

"...No obstante, poco después, los dos partidos de Atenas resolvieron olvidar sus disputas y con sus fuerzas reunidas expulsaron a Pisístrato. De manera que, habiéndose hecho amo de Atenas por los medios ya descritos, perdió su autoridad antes de que ésta pudiera echar raíces en el pueblo. Pero tan pronto como Pisístrato hubo partido, las facciones que lo habían echado empezaron a disputar de nuevo y, por último, Megacles,

LA TIRANIA DE PISISTRATO, ULTIMA SOLUCION DE LA CRISIS DEL ESTADO ARISTOCRATICO EN ATENAS

PARTIDOS POLITICOS ATENIENSES

- "Pediaoi" –partido de la llanura–: grandes terratenientes. Aristocrático y conservador.
- "Paralioi" –partido de la costa–: comerciantes, marinos, pequeña burguesía urbana. Moderados.
- "Diakrioi" –partido de la montaña–: campesinos pobres, proletariado industrial. Radicales.
- La obra de Pisístrato.

Crisis del estado aristocrático. Tres posibles desenlaces (siglos VII-VI a. de J. C.).

- Tiranía.
- Guerra civil.
- Solución de compromiso: elección de un personaje-árbitro entre partidos dotado de poderes extraordinarios.

594: Solón, arconte con poderes extraordinarios.

- El poder político es repartido entre la aristocracia y la clase rica de procedencia mercantil.
- Es detenido el proceso de crecimiento de los latifundios y de reducción a servidumbre de los campesinos pobres.
- Se transforma una agricultura de subsistencia de rendimientos insuficientes –cereales– en agricultura de exportación –vino, aceite–.

Atenas debe impartir víveres desde este mismo momento.

Solón favorece las exportaciones agrícolas y fomenta la artesanía.

590: la obra de Solón es discutida por todas las facciones atenienses; conflicto interno.

561-560: los partidos conservadores –llanura y costa– alcanzan momentáneamente el poder, en dura lucha con el partido radical, dirigido por Pisístrato.

546: tras varias tentativas, Pisístrato, con el apoyo de las clases más desheredadas, toma el poder definitivamente.

Pisistrato es un continuador de la obra de Solón.

El régimen tiránico no rompe el acuerdo entre aristócratas y grandes comerciantes para un reparto equitativo del poder.

Pisistrato favorece la pequeña propiedad –ocasionales repartos de tierra– y se esfuerza por consolidarla –créditos agrícolas–.

Campaña bélica en el Helesponto –conquista de Sigeo–; Pisístrato asegura para Atenas la ruta del mar Negro, vital para la importación de cereales.

Fomento de una política de obras públicas y suntuarias que proporciona medios de vida al proletariado ateniense y convierte a Atenas en una gran capital.

Expansión de la industria ateniense; reforma monetaria: la moneda ateniense adquiere solidez.

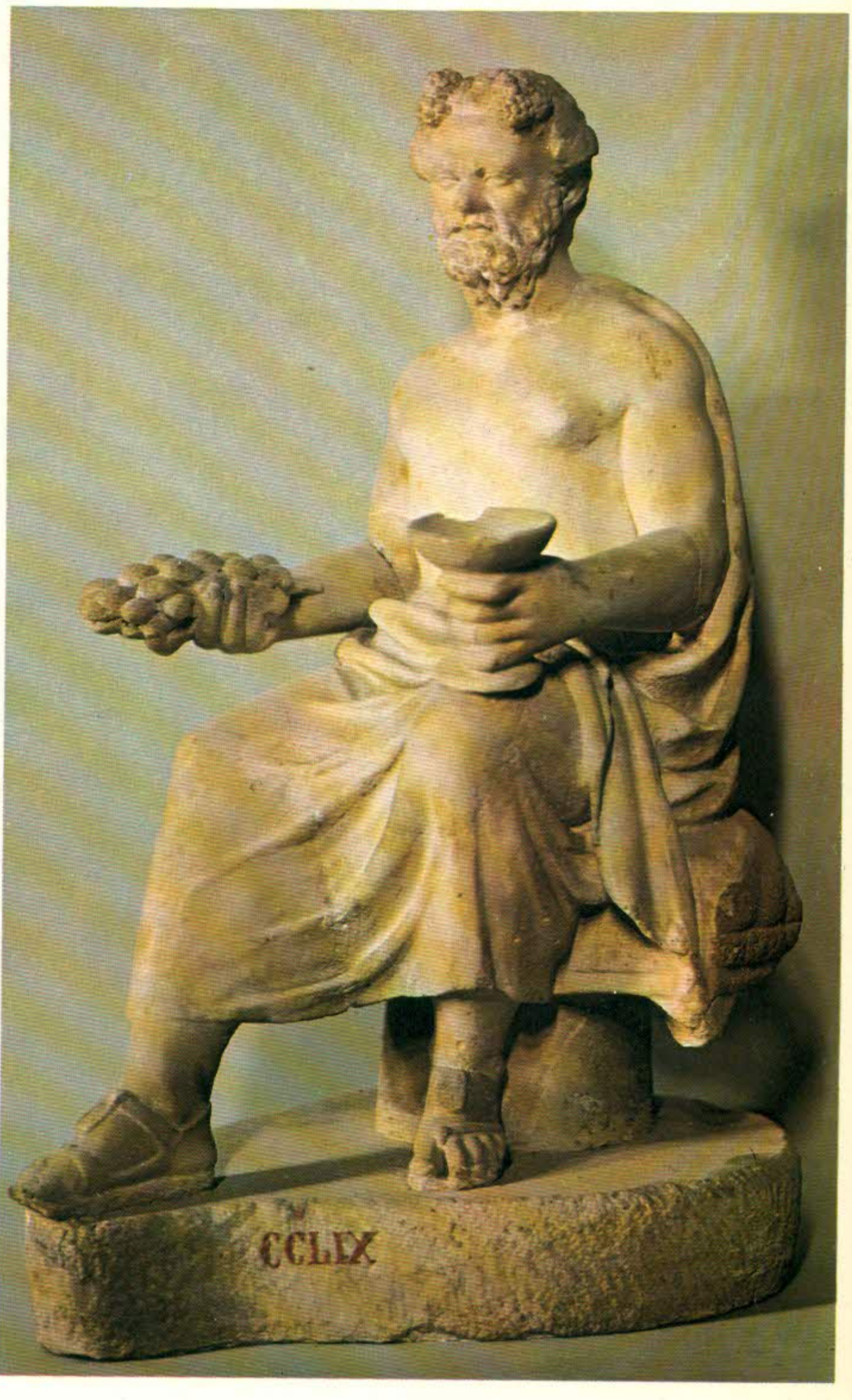
Organización religiosa del Atica; mecenazgo cultural.

jefe del partido de la costa, envió un mensajero a Pisístrato, proponiendo restablecerle en el poder si se casaba con su hija. Pisístrato aceptó la propuesta de Megacles y entre ambos idearon un plan para hacer viable el regreso del tirano. Y el procedimiento que imaginaron es el más extraño de que tengo noticia –dice Heródoto–, especialmente teniendo en cuenta que los griegos, desde tiempo inmemorial, se han distinguido de los bárbaros por su sagacidad y discreción, y aún más extraño considerando que las personas a quienes se jugó esta treta eran no sólo griegos, sino atenienses, los cuales tienen fama de aventajar en malicia a todos los demás griegos. Pues es el caso que en el país donde vivía Pisístrato desterrado había una mujer llamada Pía, que tenía una estatura de tres metros y era perfecta y bien proporcionada en todas sus partes. A esta mujer vistieron con una armadura y, habiéndole enseñado el papel que debía representar, la subieron en un carro y la llevaron a la ciudad. Antes, los heraldos habían recorrido las calles gritando: –¡Atenienses, salid a recibir a Pisístrato, que viene conducido por Atenea (Minerva)!...– Así, los ciudadanos, convencidos de que la mujer del carro era la diosa, se prosternaron a su paso y recibieron otra vez a Pisístrato...".

Hasta en esta historia se encuentra una alusión a los negocios de minas de Pisístrato. Heródoto todavía añade el siguiente párrafo, que no deja lugar a dudas: "Después de esto, Pisístrato arraigó su poder más firmemente con la ayuda de un ejército de mercenarios y con su bolsa bien repleta, con las rentas del Atica y con lo que recibía de los países del río Estrimón", rica región minera situada en el monte Pangaión, en Tracia.

Con la provisión asegurada de lingotes de plata, Pisístrato empezó a acuñar las famosas monedas de Atenas con Atenea y la lechuza, que por su buena calidad y belleza tanto favorecieron el comercio de la ciudad. Mucho más tarde, aún podía escribir Jenofonte que los traficantes que venían a Atenas hacían su fortuna llevándose, no mercancías, sino monedas, porque las "lechuzas" eran preferidas en todas partes a los otros cuños. Aristófanes también asegura que las monedas de Atenas corrían lo mismo entre los bárbaros que entre los griegos, y hasta los persas, al entrar en campaña contra Grecia, falsificaron monedas de plata del tipo de Atenas para los gastos de su ejército en Europa. Esta reforma, que hizo de Atenas el centro monetario de Grecia, se debió a la sagacidad de Pisístrato, que adivinaba el gran papel que los metales acuñados iban a desempeñar en el mundo. Anteriormente, sólo los que conocían todos los mercados, como los fenicios, podían vender, porque al cambiar una mercancía por otra tenían que pensar ya en el lugar donde podrían dar salida a lo que habían recibido en pago de sus productos. Asimismo, ningún mercader podía especializarse en ningún ramo determinado, hasta que la invención de la moneda vino a facilitar el intercambio y, al mismo tiempo, permitió concretarse más y más cada ciudad a una industria adaptada a las condiciones del lugar. El caso de Corinto, lanzándose en tiempo de Cipselo a la fabricación de cerá-

Anacreonte, en representación helenística conservada en el Museo de la Villa Borghese, Roma. Este poeta fue el más celebrado de su tiempo; cantó al vino y al amor e ignoró las luchas sociales que se desarrollaron en su tiempo.





Ruinas del templo de Zeus Olímpico, en Atenas, construcción de gigantescas proporciones iniciada por Pisístrato, que sólo pudo terminar el basamento; continuado por el emperador Adriano, no fue terminado nunca.

mica, es uno de estos ejemplos de especialización. Megara, con sus tejidos de lana, es otro ejemplo de lo mismo. Pero, sobre todo, ¡qué fortuna no tenía que deparar esta revolución a los que vislumbraron a tiempo el negocio de acuñar moneda! Aquellos discos de plata con una doble marca debían alcanzar un valor superior al del metal que contenían, por la comodidad que proporcionaban al mercader. Claro está que su valor relativo se fijaba por el peso, pero el precio de la moneda era enorme y el que disponía de recursos en metálico podía hacer sus compras en condiciones ventajosísimas.

Las minas de Tracia constituían la fortuna personal de Pisístrato, mientras que la mayoría de las del Laurion se explotaban por cuenta del Tesoro. Además, grandes ingresos debían de obtenerse con la confiscación de los bienes de los emigrados; muchos de los eupátridas habían abandonado Atenas al perder la esperanza de derribar a Pisístrato; éste aprovechó su ausencia para repartir sus tierras y completar las reformas de Solón. Por fin, Pisístrato supo contener a la plebe, instituyendo las grandes fiestas religiosas que dieron color a la vida de Atenas hasta la época romana. Algu-

nas de ellas debían de ser de tradición prehistórica, como las Pan-Atenas o panateneas, pero Pisístrato les dio nuevo brillo, organizando carreras y concursos, mientras que el pueblo subía en procesión a la acrópolis, o fortaleza, para llevarle a la diosa el manto que habían tejido las doncellas de Atenas.

El templo de Atenea-Minerva por esta época estaba en lo alto de la acrópolis; era un edificio rectangular, de cien pies de largo, erigido en el ángulo sur de la meseta de la colina, cerca de las ruinas del palacio de los antiguos reyes. Pisístrato lo adornó con una columnata alrededor y con frontones decorados con esculturas, según la nueva moda introducida por los arquitectos de Corinto. En otro frontón había un alto relieve que representaba a Zeus-Júpiter peleando con el tifón de tres cabezas, mientras que en el otro, Hércules daba muerte a la hidra de Lemnos.

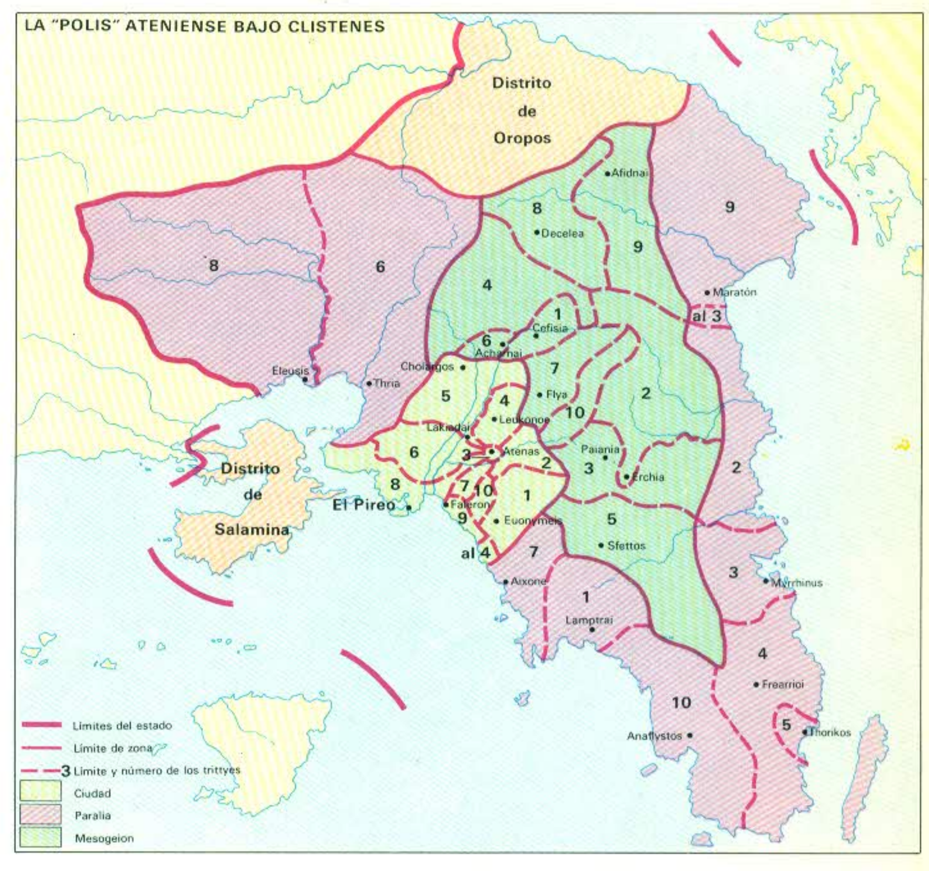
Ahora vamos comprendiendo que Pisístrato, acaso por convicción y gusto, acaso para sugestionar al pueblo, se lanzó a ejecutar obras públicas que parecen un anticipo de los grandes trabajos del tiempo de Pericles. Construyó acueductos y derribó los muros que impedían el ensanche de la ciudad, de manera que por más de un siglo fue Atenas una ciudad sin murallas. Al pie de la acrópolis empezó Pisístrato un gran templo dedicado a Zeus, del que no pudo terminar más que el basamento; las obras quedaron suspendidas y nadie osó continuarlas por la escala gigantesca en que estaban iniciadas, hasta que el emperador Adriano alzó las columnas que aún existen.

A la muerte de Pisístrato, en 528, sus hijos Hipias e Hiparco continuaron el régimen de su padre. Sin embargo, el pueblo empezó a fatigarse de la tiranía y dos jóvenes llamados Harmodio y Aristógiton decidieron matar a los tiranos el día de la procesión de las panateneas, cuando por el ritual religioso podían llevar armas sin levantar sospechas. Los conjurados se precipitaron en el ataque y sólo pudieron matar a Hiparco, pagando este asesinato con su propia vida. Harmodio fue despedazado por la guardia personal de los tiranos y Aristógiton fue capturado y murió en el tormento.

Después del atentado, Hipias cambió de carácter y con su severidad precipitó su ruina. Los descontentos aumentaron en número y se fugaron al Peloponeso, adonde habían emigrado ya muchos irreconciliables enemigos de Pisístrato y de sus hijos. La historia de la restauración de la normalidad en Atenas es también interesante: en primer lugar, la poderosa familia de los Alcmeónidas, enemigos mortales de Pisístrato, había



Anfora ática decorada por el pintor Antimenes, a finales del siglo VI a. de J. C. (Museo Nacional de Villa Giulia, Roma).



CULTO A LOS HEROES Y CULTOS FUNERARIOS

Por debajo de las grandes divinidades olímpicas había una serie de cultos menores, entre los que destacaba el culto a los héroes. En sus orígenes, el culto a los héroes no fue más que el culto a los antepasados de cada tribu. Debido a la preponderancia de unas tribus sobre otras, unos antepasados fueron ocupando el primer plano, mientras los restantes quedaron relegados al olvido.

De todos los héroes, Hércules fue el más importante. Sus orígenes están vinculados a los dorios e íntimamente ligados a la ciudad griega de Tebas. Su exaltación llegó a tan alto grado que fue deificado, ascendiendo al Olimpo como una deidad más.

La actividad de este personaje fue enorme. Recorrió la mayor parte del mundo antiguo y su osadía llegó a tales límites que libertó a otro héroe, Prometeo, del cruel castigo con que Zeus lo había condenado.

Prometeo era, según la mitología, uno de los titanes hermanos de Atlas. Los titanes, a excepción de Prometeo, apoyaron a Cronos en su lucha con su hijo Zeus. En recompensa, Atenea le enseñó la arquitectura, la astronomía, las matemáticas, la navegación, la metalurgia, la medicina y otras ciencias que él transmitió a la humanidad. Pero su mayor contribución al desarrollo de la humanidad fue el fuego, que él robó del Olimpo. Zeus, indignado, descargó toda su ira sobre él. Prometeo fue encadenado a una roca en el Cáucaso. Todos los días una águila le devoraba las entrañas, las cuales volvían a reproducirse indefinidamente. El *Prometeo encadenado* de Esquilo refleja este estado del héroe. Desde su penosa prisión, aún se atrevió a rebelarse contra Zeus vaticinando su futura caída. Esta amistad de Prometeo con la humanidad, desafiando a Zeus, y el castigo recibido son el exponente de un intento de rebelión del mundo griego contra el rígido freno que suponían los dioses olímpicos.

Otros héroes están vinculados a la fundación de las diferentes ciudades griegas. Así, Cadmo fue el fundador de Tebas, Teseo el de Atenas, etc. Para engrandecer su prestigio, estos héroes fundadores de ciudades se vinculaban a alguna divinidad. El Hércules dorio y tebano fue llamado hijo de Zeus. Cadmo casó con Hermione, hija de Venus y Marte, y fue transportado con su mujer a los Campos Elíseos. La paternidad de Teseo se atribuía a Egeo y Neptuno, los cuales fecundaron la misma noche a Etra, madre de Teseo.

En otro orden de cosas, hubo héroes relacionados con facetas culturales y religiosas. Por ejemplo, Orfeo, al mismo tiempo que desarrolló una actividad musical con su conocida lira, fue el protagonista fundamental de las religiones llamadas mistéricas, que caracterizan la etapa de la Grecia helenística.

Por último, otros héroes desarrollaron actividades artesanales, vinculándose a las ciudades que estaban alcanzando un alto desarrollo comercial y artesanal. El personaje más conocido fue Dédalo. Su paternidad se atribuía a Zeus y, con respecto a su lugar de nacimiento, varias ciudades se lo disputaban. La pugna se entablaba fundamentalmente entre Atenas, Creta y Sicilia, es decir, entre tres activas zonas de desarrollo mercantil y artesanal. A Dédalo le atribuía la mitología una serie de creaciones. Por eso era conocido como arquitecto e inventor. El fue el autor del célebre Laberinto cretense y, tras el encierro a que le sometió Minos, escapó con unas alas de cera, aterrizando en la colonia griega de Cumas. Su actividad se relaciona igualmente con los artistas. Se le atribuye la creación de numerosas estatuas, baños termales, fortificaciones, canales y templos.

Otros cultos que ocupaban un alto lugar en el panteón griego fueron los funerarios. Entre los griegos se practicaba la costumbre de inhumar a los muertos. En breves períodos también se practicó la incineración.

El destino del alma era vivir una penosa existencia en el Hades. Existía la idea de que las almas de los muertos que hubieran cometido en vida algún crimen serían castigadas posteriormente en el Hades. A esta creencia corresponde el suplicio de Tántalo, sobre el que había varias versiones en la mitología griega. Según una de ellas, Tántalo es sometido a una sed sofocante en medio de un lago cuya agua le llega a la barbilla y se le escapa cada vez que quiere beber. Otras versiones nos lo presentan hambriento, rodeado de numerosos frutales que son sacudidos por el viento cada vez que intenta coger los frutos.

La muerte en sí no despertaba especial temor a los griegos. En cambio, sólo el pensamiento de que su cuerpo pudiera permanecer insepulto les causaba un tremendo pavor. En las obras literarias griegas encontramos frecuentes testimonios de ello. Héctor le pide a Aquiles que no deje su cuerpo expuesto a la voracidad de los perros, Antígona expone su vida para evitar que su hermano permanezca insepulto, Edipo recorre gran parte de Grecia en busca de un lugar donde se le permita ser enterrado, etc.

Por otra parte, existía una amplia gama de divinidades menores dedicadas a dirigir en el Hades la vida de ultratumba. Al frente del Hades se hallaba Plutos, representación abstracta de la riqueza en un principio, y que más tarde se fundió con la representación de los infiernos, llamados Hades.

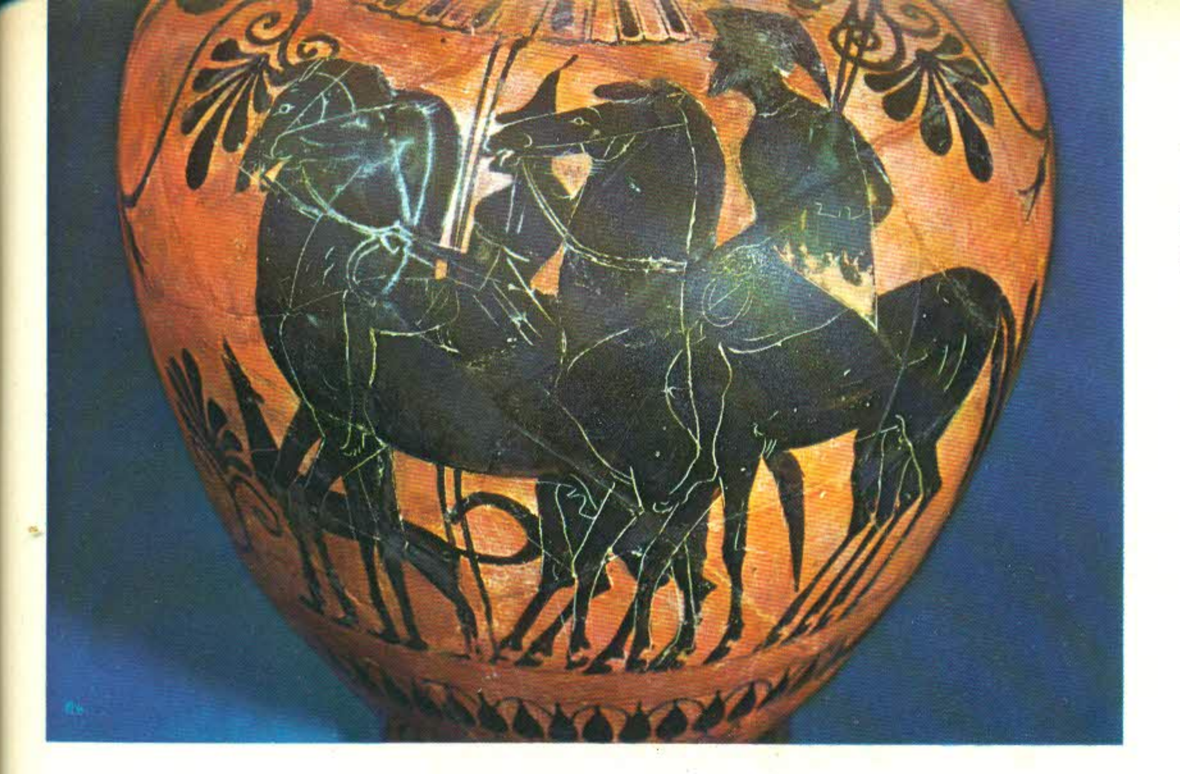
Representaciones aún más abstractas eran las de Temis, imagen de la Justicia; Niké, de la Victoria; Némesis, de los castigos; las Moiras, del destino, etc. En definitiva, esta serie de concepciones hay que considerarlas en relación con la aparición de la *polis*, en los momentos preliminares de la plasmación de una Constitución, cuando al frente del destino de la ciudad estaba la recién formada aristocracia gentilicia.

Finalmente, por debajo de todas estas concepciones religiosas había una amplia gama de supersticiones y magias plenamente arraigadas en vastas zonas de la población griega, que ponían de manifiesto la disparidad de cultos del mundo griego.

A. M. P.

recuperado su fortuna en la emigración, tomando el contrato de la construcción del templo de Apolo en Delfos. Tenían, pues, recursos, a pesar de la confiscación de sus bienes por Pisístrato, y con el dinero ganado en sus empresas arquitectónicas, los Alcmeónidas empezaron a conspirar, consiguiendo sobre todo interesar en su causa a los dorios de Esparta, que no podían ver con buenos ojos el arraigo de la tiranía en el suelo de Grecia y especialmente en Atenas. Habiéndose asegurado el auxilio formal y decidido de Esparta, los emigrados invadieron el Ática, y cuando su empresa parecía peligrar, un ejército espartano vino a reunirse con la banda de los Alcmeónidas y sitió a Hipias en la acrópolis de Atenas. Hipias tuvo que capitular en 511 a. de J. C., consiguiendo que le permitieran retirarse a la colonia de Sigeum, en los Dardanelos, donde tenía grandes propiedades. Así acabaron los tiranos en las ciudades griegas, depuestos por los aristócratas; pero éstos, al recobrar sus derechos, tuvieron que hacer al pueblo importantes concesiones.

Sin querer presentar a los tiranos griegos



Jinetes dispuestos para la caza, en el detalle de una ánfora ática del siglo VI a. de Jesucristo (Museo Arqueológico, Barcelona).

como esclarecidos protectores de las ciencias y las artes, no hay duda que la calma artificial que consiguieron con su dictadura llevó a los espíritus superiores a meditar sobre los grandes problemas de religión y filosofía, campo en el cual no encontraban ninguna oposición. Por lo común, los mismos tiranos se mostraban más bien liberales en estas materias, que no afectaban en absoluto a su autoridad. Ya veremos en el próximo capítulo los esfuerzos que tuvieron que realizar todos los filósofos de Mileto durante los duros años de la tiranía.

Los pisistrátidas llamaron a Atenas al poeta Simónides, a un artista filósofo llamado Onomácrito y a Laso de Hermione, que componían versos con palabras que todas carecían de una letra determinada del alfabeto. Pero además de estos "artistas", es fama que llegó por esta época a Atenas el más grande poeta de su tiempo, que era, sin duda alguna, Anacreonte de Teos. Las odas de Anacreonte que se han conservado parecen no querer salir de dos o tres motivos, que se repiten, sin embargo, con exquisita variedad de encantos. Son pequeños poemas en los que se canta el amor, el vino, las rosas, la juventud y la belleza. En uno de ellos, el niño Amor ha sido picado por una abeja. "¡Oh, cúrame, que muero! –dice a su madre Afrodita–. Una alada serpiente me ha picado." La diosa del amor le consuela y amonesta: "¡Oh niño dios, si una abeja te ha causado tanta pena, imagínate el dolor de los que tú hieres con tus dardos!".

En otra oda, Anacreonte canta los goces de la vida sin afanes de la cigarra: "¡Cuán dichosa eres, oh cigarra, al beber el fresco rocío de la mañana! Posada en una rama verde, cantas todo el día, tuyos son los campos todos... El labrador te ama..., las musas te admiran, inspiradas por Apolo, cantando siempre, y la vejez no te persigue; sin pasión, ni sangre ni deseos, cuán dichosa eres, cigarra; sólo los dioses te igualan".

Anacreonte hace profesión de no tener ambiciones –"quisiera vivir como la cigarra y refrescarme como ella"–; sólo que, en lugar de rocío, prefiere el vino para olvidar la pena. Posiblemente quiso huir de las luchas políticas de Teos, su patria jónica, y prefirió Atenas, donde Pisístrato había mantenido con "despotismo ilustrado" un régimen de paz.

Pero Alceo, otro gran poeta de Jonia, ya no pudo permanecer indiferente ante las

Acrotera arcaica en forma de cabeza de león.





Comensal vomitando, cerámica ateniense del siglo v antes de J. C. (Museo de Wurzburgo).

luchas sociales de su tiempo. Era de Mitilene, en la isla de Lesbos, donde había estallado furiosamente la guerra civil entre los antiguos aristócratas, deseosos de mantener la diferencia de clases, y los demagogos, pretendientes a la tiranía, que ofrecían igualdad. Alceo y sus dos hermanos eran del partido conservador. Pelearon, sufrieron persecución y destierro. En estrofas maravillosas describe Alceo cómo las bandadas de pájaros inocentes escapan del águila rapaz y cómo en el llano el ciervo huye atemorizado. Recuerda en sus versos el retumbar del trueno, el silbido del viento, el frío del campamento. Pero percibe también la belleza del cielo, de las nubes, y trata de olvidar con el vino y el amor. ¡Qué extrañas necesidades, qué modernas consolaciones para un griego semioriental que vivía en el siglo VI a. de J. C.!

Otra de las iniciativas de los tiranos de Atenas fue la introducción del culto de Baco, o Dionisos, con una fiesta de la que después había de nacer la gran institución del teatro griego. Pero en tiempos de Pisístrato la re-



Carrera de antorchas reproducida en una crátera griega (Museo del Louvre, París).

presentación consistía tan sólo en un canto de sátiros, vestidos con pieles de cabra, que danzaban ante el altar del dios. De aquí el nombre de *tragoidia,* o canto caprino, de la palabra *tragoi,* que quiere decir *cabra*. Más tarde el director del coro, que era quien componía el canto, se separó de sus compañeros para representar a un personaje mitológico que contaba su historia, comentada por el coro. Así empieza el diálogo. El coro se conservó bajo la forma de una comparsa de sátiros hasta el final del siglo VI. Esta es la teoría clásica del origen del teatro griego, admitida por Aristóteles y Platón, que estaban mejor informados que nosotros y no eran propensos a la credulidad. Lo que parece incontrovertible es que la transformación del coro de los primeros tiempos en una acción dramatizada se verificó en Atenas en época de Pisístrato, y cuando Solón regresó de sus viajes hubo de escandalizarse ante la novedad de que Tespis, el primer actor, estaba "representando" en el templo de Dionisos, al pie de la acrópolis.

BIBLIOGRAFIA

Andrewes, A.	*The greek tyrants,* Londres, 1969.
Babelon, J.	*La numismatique antique,* París, 1964.
Berve, H.	*Die Tyrannie bei den Grieschen,* Munich, 1966.
Forrest, W. G.	*La democracia griega,* Madrid, 1966.
Gernet-Boulanger	*El genio griego en la religión,* México, 1960.
Kitto, H. D. F.	*Los griegos,* Buenos Aires, 1966.
Mosse, C.	*La tyrannie dans la Grèce antique,* París, 1969.
Nilsson, M. P.	*La religión griega,* Buenos Aires, 1961. *Historia de la religiosidad griega,* Madrid, 1953. *The age of the early greek tyrants,* Belfast, 1936.
Ure, P. N.	*The origin of tyranny,* Cambridge, 1922.



Bronce griego del siglo VI a. de J. C. que representa a un personaje en un banquete (Museo Británico, Londres).